

CARTA DESPACIO PARA DAR ESPACIO

Despacio para dar espacio

Alejandro Correa Molina[1]

A quien lee despacio.

Detrás de una cantautora colombiana, detrás de la guitarra y de melodías construidas a partir de ritmos folclóricos latinoamericanos, y justo detrás de un álbum llamado *Canciones de Sol,* se esconde una canción que me ha hecho cuestionar la vida cotidiana y la velocidad. Quiero contártelo.

Aunque el origen de *Despacio*[2], de Marta Gómez, se remonta a cuestiones personales de su creadora, no se distancia de los fenómenos contemporáneos. La calma como resistencia es el tema principal de la canción, o mejor: pensar las cosas despacio para encontrar el sentido.

Muchos son los autores que, movidos por lo que acontece hoy, se atreven a reflexionar sobre la experiencia humana a través de presupuestos teóricos. Sin embargo, no en todos los casos ocurre lo mismo. Hay otras maneras de abordar este objetivo, pero algunas lo cantan o lo interpretan. Marta Gómez es una de ellas. Combina estructuras poéticas y recursos estilísticos para narrar lo que le acontece al hombre, y su canción *Despacio* puede leerse como una reflexión sobre la pérdida del tiempo vital y como una invitación a la calma para devolver el sentido a la experiencia humana. ¿Alguna vez la has escuchado? La primera estrofa me lo dice claro:

Despacio, muy despacito

Paso a pasito, voy escuchando al viento cantar

Me cuenta de las tortugas

Y las orugas que con paciencia sueñan volar

Y respiro, veo el tiempo pasar / Y lo miro, ni lo intento tocar

Hoy no se puede vivir sin hacerle frente a la velocidad y al rendimiento. Pareciese que la lentitud se castigase con un rótulo, de manera indiferente, como algo ya obsoleto; se premia entonces la rapidez y la gestión presurosa. La palabra "despacio" en el principio de la canción sirve como una declaración que invita a la pausa, y lo recalca con su diminutivo. Esa repetición no es casual: capta la atención. La velocidad de los animales que se mencionan no supera los 0,5km/h; los verbos "respirar" y "mirar" funcionan como una invitación a redescubrir, a hacer una pausa y reflexionar sobre lo que se está haciendo, dejando a un lado la automatización. Luego viene una estrofa que lo sintetiza todo:

---

[1]Psicólogo, egresado de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín) y estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

[2]Marta Gómez, "Despacio", *Canciones de sol* (Aluna, 2016), MP3.

Con calma como se espera

La primavera después de un día lleno de sol

Sin prisa, como la brisa

Que va empujando las nubes formando un caracol

Sus versos son una oportunidad para anunciar y denunciar las causas y consecuencias del sinsentido de la rapidez; además, una invitación para identificar en el prefijo re –volver hacia atrás, repetir– una fuerza para cuestionarse el qué y el cómo de la existencia. Y la canción sigue insistiendo:

Despacio, como camina el ciempiés

Sin prisa, como se escurre la miel

Quietito, como se escuchan las olas

Con calma, como se prueban las moras

Nuevamente la palabra "despacio". Es un llamado que involucra ahora sinónimos -sin prisa, quietito, con calma- para reforzar el mensaje, en compañía de acciones que lo ameritan, pues, ¿cómo se podría dejar escurrir la miel con prisa, o escuchar las olas sin hacer un alto en el camino? Son acciones que, aunque parezcan lógicas o acostumbradas, ameritan un estado de reposo o quietud para focalizar el centro atencional.

Despacio, como se tejen los besos

Quietito, como se pintan los cuentos

Con calma, como se duermen las siestas

Sin prisa, como se afina una orquesta

La estrofa final recupera palabras que se repiten en las anteriores: una forma de declaración para que el mensaje haga mella en la percepción de quien escucha. Al finalizar, el ritmo de quien canta va decreciendo, se da oportunidad a los silencios y se alarga, de manera intencional, la última palabra. No es extraño pensar la canción como una invitación al ocio consciente, no desde la idea de no hacer nada, sino desde la conciencia de lo que hacemos.

Me hace pensar ahora que la letra de esta canción, en su totalidad, no tiene rasgos impositivos. Al contrario, a propósito de la calma, es una propuesta más de las muchas perspectivas que hay para el sentido de la desaceleración, dejando a un lado la idea de dejar de hacer por pensar en el hacer y hacer en el pensar en una sociedad en la que esperar resulta algo trágico.

Insisto: escuchar y observar son acciones humanas propias del ocio y, por tal motivo, necesitan también cuidado y precisión, tal como se afina una orquesta. Ojalá esta carta te encuentre despacio.

Con calma.

Bibliografía

Gómez, Marta. “Despacio”. *Canciones de sol.* Aluna, 2016. MP3.